

Propuesta de Jacques NASSIF

para el Seminario inter-asociativo del 5 y 6 de junio en Sevilla

Cuando el deseo (o la necesidad) de hablar de sí consigue convocar un psicoanalista, llegando a hacer que la palabra vaya, cuasi por sí sola y sin saberlo, por la aplicación de la “regla fundamental”... y cuando este psicoanalista se arregla por convertir este encuentro en un espacio acondicionado en torno de este método de hablar sin meta ni proyecto... ¿cómo ocurre que el analisante se desliza y acaba por modificar el trayecto de su orientación inicial, entregándose a una servidumbre voluntaria aceptada, reivindicada incluso, olvidando que ha seguido el camino de un discurso de liberación promovido por la regla del análisis y que le ha permitido oponerse a un mundo para él penoso?

Dicho de otra manera, ¿deberíamos entender que el porvenir del psicoanálisis no puede ya inspirarse en Freud y su resignado pesimismo, sino más bien en Nietzsche (o Bataille) con la búsqueda de una vuelta a lo trágico de la existencia que condena al ser, tal vez, a quedar excluido de un lazo social en el que se sentiría a gusto, pero que libera a quien asume esta posición, al colmarlo con la alegría del superhombre?

Para que se me comprenda mejor, propongo reflexionar sobre esta cita:

¿Existe un pesimismo de la *fuerza*? ¿Una predilección intelectual por las cosas duras, horribles, crueles, problemáticas de la existencia, predilección nacida de un sentimiento de bienestar, de una salud desbordante, de una *abundancia* de la existencia? ¿Se da tal vez un sufrimiento causado por esa misma sobreabundancia? ¿Una irresistible valentía de la más aguda de las miradas, valentía que *exige* lo terrible como su enemigo, el digno enemigo ante el cual poner a prueba su fuerza y de él pretender aprender qué significa el «terror»? ¿Qué significa, precisamente entre los griegos de la época mejor, más fuerte, más valiente, el mito *trágico*? ¿Y qué, el prodigioso fenómeno de lo dionisiaco? ¿Qué significa la tragedia de él nacida? – Y, a la inversa: aquello que ocasionó la muerte de la tragedia, el socratismo de la moral, la dialéctica, la suficiencia y la serenidad (*Gelassenheit*) del hombre teórico. ¿Cómo? ¿No podría ser ese socratismo mismo un signo de declinación, de agotamiento, de enfermedad, de disolución anárquica de los instintos? ¿Y la «serenidad griega» del helenismo tardío, tan sólo un arrebol del crepúsculo? ¿La voluntad epicúrea *contra* el pesimismo, tan sólo una simple prudencia del hombre enfermo? Y la ciencia misma, nuestra ciencia – sí, ¿qué significa en general, toda ciencia vista como un síntoma de la vida? ¿Para qué, ¿cuál es el propósito, peor aún, cuál es el *origen* de toda ciencia? ¿Cómo? ¿No es acaso la cientificidad nada más que un miedo al pesimismo y una huida, frente a él? Y la ciencia misma, nuestra ciencia – sí, ¿qué significa, en general, toda ciencia vista como síntoma de vida? ¿Para qué, peor aún,

de dónde - toda ciencia? ¿Una defensa sutil obligada contra la *verdad*? ¿Y hablando en términos morales, algo así como cobardía y falsedad? ¿Hablando en términos inmorales, una astucia?

(Nietzsche, "*Ensayo de autocrítica*", traducción cotejada a partir de las tres versiones francesa, inglesa y castellana del original alemán)

Por mi parte, me siento cada vez más aterrado por nuestra anuencia pasiva en frente a las certidumbres dogmáticas de cierta ideología de la ciencia, que olvida que sólo progresa en la medida en que logra suprimir el sujeto de su discurso, a tal punto que en su practica se ha vuelto totalmente inmoral y aniquiladora de nuestra libertad.

De aquello se deduce la formulación de un título:

¿Es el psicoanálisis la última muralla que pueda protegernos del sueño dogmático inducido por la alianza concertada entre el capitalismo y la ciencia?

¿Puede aun el psicoanálisis permitir una salida de las las soluciones que emanan de la servidumbre voluntaria?

(*Auto-traducción, cotejada por Néstor Braunstein*)